

La competencia comunicativa como premisa para la imagen social del maestro

Dr.C Xiomara Catalina Ravelo Gainza, Profesor Auxiliar

e-mail: ravelo@ucp.gu.rimed.cu

Institución: Universidad de Ciencias Pedagógicas “Raúl Gómez García”

Provincia: Guantánamo, País: Cuba

Fecha de recibido: septiembre de 2011

Fecha de aprobado: abril de 2012

RESUMEN

Este artículo promueve la reflexión en torno a la incidencia que tiene la competencia comunicativa en la imagen social del maestro que se configura en el imaginario social, a partir del estudio de las obras de varios autores que han incursionado en el tema.

Palabras Clave: Maestro; Comunicación; Ética

Communicative competence as premise for the teacher's social image

ABSTRACT

This article promotes reflection around the incidence that has the communicative competence in the teacher's social image that is configured in the social imaginary, through the study of the works of several authors who have dealt with the topic.

Keywords: Teacher; Communication; Ethics

INTRODUCCIÓN

El maestro, estudiante o sencillamente cualquier persona preocupada por algo tan elemental y esencialmente humano, como lo es la comunicación, que es uno de los procesos, que no solo nos desarrollan, sino que a la vez debemos desarrollar y que nos distinguen, tanto filogenéticamente, como ontogenéticamente, y dentro de esto última, no solo como persona , sino como profesionales, habrá dedicado parte de su tiempo a esclarecerse al respecto , a buscar fundamentos, pero reconoce que es esencial su comprensión, a la vez que manifestación en la práctica diaria y laboral.

Como maestra de varias décadas, afirmo que no es posible un desempeño profesional exitoso, con decoro, si no somos cuidadosos de cómo nos comunicamos, su repercusión es tal que en dependencia de ella suscitamos una percepción positiva o negativa en los demás, que no está ajena a estereotipos establecidos, pero también a normas éticas que nos hacen gigantes o enanos.

Desde ya les sugeriría, si es que no lo han hecho, varios autores, pero en la opinión de esta autora, que para nada es especialista del tema, pero sí consciente de su connotación y pertinencia los trabajos de Angelina Roméu, Emilio Ortiz, Ana María González Soca, Vicente González, entre otros.

A partir de estas consideraciones preliminares el objetivo esencial de la autora es promover la reflexión en torno a la incidencia que tiene la competencia comunicativa en la imagen social que se configura en el imaginario social, lo cual será motivo de satisfacción si se promueve inquietud en los demás y con mayor agrado si todos se ocupan de esta problemática.

DESARROLLO

En trabajos de la reconocida especialista Angelina Roméu se encontró un importante enfoque acerca de las dimensiones socioculturales de la competencia comunicativa, en los que la define esencialmente como una configuración psicológica que integra las capacidades cognitivas y metacognitivas para comprender y producir significados, los conocimientos acerca de las estructuras lingüísticas y discursivas y las capacidades para interactuar en diversos contextos socioculturales, con diferentes fines y propósitos.

De esta manera según la renombrada doctora se articulan así los procesos cognitivos y metacognitivos, el dominio de las estructuras discursivas y la actuación sociocultural del individuo, lo que implica su desarrollo personalógico (cognitivo, afectivo-emocional, motivacional, axiológico y creativo). La competencia cognitiva, comunicativa y sociocultural de Roméu constituye un todo, divisible solo desde el punto de vista metodológico. La unidad y cohesión de sus dimensiones están dadas porque quien aprende y se comunica es una personalidad formada de acuerdo con la herencia histórico-cultural adquirida socialmente, lo que implica no solo su cultura sino la de las personas con las que interactúa, sus conocimientos, necesidades, intereses, motivos, sentimientos, emociones y valores.

Por su parte, desde un enfoque pedagógico, Emilio Ortiz(1997) concibe la competencia comunicativa como “la capacidad del maestro para establecer una comunicación efectiva y eficientemente óptima (con sus estudiantes), al desarrollar en su personalidad un estilo de comunicación flexible y lograr resultados educativos deseados. Han sido tratadas como habilidades comunicativas: la lectura, la expresión oral y escrita y la observación. Dicho autor en sus trabajos describe 3 etapas para el desarrollo de competencias comunicativas y elabora un conjunto de exigencias a la personalidad del maestro para ser competente comunicativamente e influir positivamente en el desarrollo de estas en los educandos.

A lo anterior se suma un imprescindible enfoque sociológico, que para ser más sólido y a la vez asequible, nos referiremos a los llamados conjuntos funcionales del sociólogo alemán A Meier, al referirse a la relación del profesor con la sociedad, el colectivo de docente, el de alumnos y

la opinión pública, que nosotros los concretamos en los contextos de actuación (escuela, familia y comunidad) implican que el maestro tiene que interactuar, en tanto **figura pública**, comunicador **profesional y profesional de la comunicación** por su misión, rol, tareas y funciones, eminentemente sociales, ello derivará en la configuración de una percepción y representación sociales en el imaginario social colectivo, pero ¿cuál es el que existe?, veamos a modo de ejemplo algunas consideraciones constatadas en la investigación realizada por esta autora y sus colegas, desde ya los instamos a que ustedes confirmen su veracidad y certeza o no.

En concreto emergieron consideraciones sobre la comunicación de los maestros, sus manifestaciones e incidencia en la imagen social que se configuran sobre él, las más evidentes son las siguientes:

- Carencia de dinamismo, cohesión y nivel de ayuda entre los colegas, cuestión en la que el 88,5 % de los encuestados coincide.
- La existencia de rasgos como la autosuficiencia, groserías, falta de solidaridad y unidad atribuida por el 9% de los adolescentes al comportamiento de los profesionales enjuiciados, y lo que es peor, esto se manifiesta en las interrelaciones entre profesores.
- Falta de tacto pedagógico y serio cuestionamiento en torno a la comunicación que establecen, pues el 25 % de los estudiantes opina que los gritos, regaños, groserías, agresividad y chabacanería no están ausentes de estas relaciones, incluso se evidencian injusticias y hasta critican el que no les dediquen un tiempo a escucharlos por estar siempre “ocupados”, “de prisa”, “amargados”, sin faltar los que asumen posiciones extremas, de excesiva confianza o se alejan demasiado en una posición de “profesor desde la altura”.
- Limitación en la preparación en su asignatura y preocupación por el aprendizaje de los estudiantes cuestionado por el 13,3 % de los miembros de la comunidad y el 23,4 % de los padres, atribuible esta diferencia al nivel de comunicación y afectación y por tanto dominio del quehacer de estos docentes.
- Se unen ambos factores para impugnar conductas que deslucen en estos profesionales analizados, referidas a la ejemplaridad en el plano social, con frases como “y eso que es maestro”, chabacanerías, groserías, y en 33 % de los casos el aspecto personal de los mismos.

¿Cómo interpretar esto, desde el problema de la competencia comunicativa?

Serían demasiado las reflexiones y aportaciones que, al respecto, se pudieran hacer, por lo tanto, desde los resultados obtenidos en la investigación realizada, abordemos algunos aspectos que sentarán pauta para intercambios posteriores y sobre todo para incentivar las

reflexiones y autovaloraciones sobre tan importante contenido dentro de lo que se concibe, espera y, hasta exige, de un profesional, en este caso de la educación, del maestro.

La competencia comunicativa, reconceptualizada en la década del 80 al 90 en torno a la calidad de la educación, ha sido tratada por algunos psicólogos, pedagogos y lingüistas. Por ello se ha enfocado como competencia sociolingüística, competencia discursiva y competencia estratégica, entre otras acepciones.

Los estudiosos de estas han destacado la necesidad del uso adecuado de la lengua y además, otros elementos que intervienen en la comunicación eficiente y en el entendimiento mutuo, y ha sido enfocada como competencia en el educador; otros como habilidades necesarias; hay quienes la ven como competencia pragmática, la enunciación y la sociolingüística dentro de una teoría del sujeto; no faltan quienes la argumentan como habilidad necesaria para la participación y, desde un enfoque psicológico, hay autores que la han incluido como un factor de la eficiencia profesional, como competencia profesional; otros la ven trascendiendo el sentido propio del conocimiento del código lingüístico, mientras sociólogos destacados, han hecho referencia a la racionalidad instrumental y la racionalidad comunicativa en la búsqueda del entendimiento mutuo.

Se alude a estos enfoques solo grosso modo en aras de dar la idea de la complejidad, pero también ocupación en torno a tal problemática, que por cierto tienen sus detractores, dado el origen del término competencia, pero eso no es lo que más interesa hablar en estas páginas.

La reconocida investigadora Angelina Roméu en sus trabajos desde el 2003 hasta el 2005 ha aportado mucho a esta problemática, pues la considera con un enfoque integrador por incluir todas las áreas del desarrollo humano que posibilitan la participación del sujeto en diferentes contextos comunicativos, así sustenta: las dimensiones socioculturales de la competencia comunicativa, en los que la define como una configuración psicológica que integra las capacidades cognitivas y metacognitivas para comprender y producir significados, los conocimientos acerca de las estructuras lingüísticas y discursivas y las capacidades para interactuar en diversos contextos socioculturales, con diferentes fines y propósitos, es evidente el carácter integrador que se destaca y con lo cual se está totalmente de acuerdo.

Se articulan así los procesos cognitivos y metacognitivos, el dominio de las estructuras discursivas y la actuación sociocultural del individuo, lo que implica su desarrollo personalógico (cognitivo, afectivo-emocional, motivacional, axiológico y creativo). La competencia cognitiva, comunicativa y sociocultural de Roméu constituye un todo, divisible solo desde el punto de vista metodológico. La unidad y cohesión de sus dimensiones están dadas porque quien aprende y se comunica es una personalidad formada de acuerdo con la herencia histórico-cultural adquirida socialmente, lo que implica no solo su cultura sino la de las personas con las

que interactúa, sus conocimientos, necesidades, intereses, motivos, sentimientos, emociones y valores, sería un error tremendo si obviamos el papel del maestro por todo cuanto significa en la formación y desarrollo de todas las generaciones.

Por otra parte la autora Aguirre Raya, Dalial (2005) en sus resultados investigativos contrapuestos a otros estudios que abordan la competencia comunicativa del profesional con un carácter instrumental, se suma al anterior enfoque y con un carácter holístico e integrador, porque provee al sujeto de elementos necesarios para participar armónicamente en su vida social y laboral, la define como:

La competencia comunicativa del profesional se puede concretar en una definición operativa en la potencialidad que tiene el sujeto de lograr una adecuada interacción comunicativa a partir del dominio e integración en el ejercicio profesional de los conocimientos acerca del proceso de comunicación humana, habilidades comunicativas, principios, valores, actitudes y voluntad para desempeñarse en su profesión eficientemente así como para tomar decisiones oportunas ante situaciones complejas o nuevas, que faciliten el logro de los objetivos trazados o propuestos en diferentes contextos y en las dimensiones afectivo-cognitiva, comunicativa y sociocultural.

Desde un enfoque pedagógico Emilio Ortiz concibe la competencia comunicativa como la capacidad del maestro para establecer una comunicación efectiva y eficientemente óptima (con sus alumnos), al desarrollar en su personalidad un estilo de comunicación flexible y lograr resultados educativos deseados.

Pero indudablemente a los efectos de lo que se destaca en torno a la imagen del maestro resulta muy coherente y explícita la Dr.C Carmen Domenech cuando afirma que los docentes somos profesionales de la comunicación, y sabemos cuál es la correspondencia entre comunicación y cultura, (...) cómo nos comunicamos implica cómo vivimos y concreta con manifiesto acierto, desarrollar la capacidad comunicativa no se reduce a la comunicación lingüística, sino también a madurar como personas e integrarnos en nuestro contexto sociocultural.

Resulta importante la repercusión de esta como elemento integrador de la personalidad del maestro en la relación con los demás componentes personales del sistema de influencias educativas y particularmente con los educandos, de hecho se convierte en un elemento dinámico esencial para inducir el interés del escolar por el aprendizaje y para promover el desarrollo integral del mismo, incluso repercute en la percepción de la figura del maestro para estructurar el sentido de la asignatura en el escolar, sobre todo si se tiene en cuenta que la comunicación puede adquirir diferentes formas y tipos.

Tanto es así que en la función afectivo-valorativa de la comunicación planteada por el Dr. V. González Castro, se establece una imbricación directa con la ética de la profesión al punto que considera, acertadamente, que de esa comunicación deriva una imagen en los alumnos contra la cual establecen constantemente comparaciones en los modos de actuación que observan y que incluso imitan o desean imitar, a tenor de que se establece una imagen de sí mismo y de los demás por medio de la valoración de las cualidades de la personalidad de los comunicadores, lo cual ratifica las consideraciones expuestas.

Al respecto esto se evidencia también en el llamado *imaginario social o colectivo*, concepto creado por el filósofo griego Castoriadis C.(1922-1997), usado habitualmente como sinónimo de mentalidad, cosmovisión, conciencia colectiva o ideología, incluso mensajes, visiones, sucesos, los cuales tienden a reforzar tradiciones y estereotipos existentes en las culturas, ¿Y por qué se alude a esto?, precisamente por lo que definimos como **imagen social del profesor** es la representación social ideal, que en el plano colectivo y personal expresa la identidad profesional de la figura del profesor, manifestada en su modo de actuación y desempeño profesional-personal, acorde a las exigencias y expectativas sociales, ideopolíticas, ético-axiológicas, pedagógicas y personales en un contexto histórico concreto.

Definición que incluye la representación social valorativa de cómo se percibe al profesor y a sí mismo, en relación con qué se espera de él como figura social trascendente, cualquiera sea el emisor del discurso, pues la imagen social en gran medida está contenida en la conciencia habitual cotidiana, aunque su objetividad y certeza están condicionadas por las peculiaridades de cada grupo social y sus miembros, en tanto nivel de preparación, madurez, cultura adquirida, nivel de familiarización con el entorno educacional y, por ende, dominio de la misión social, funciones y tareas de este profesional y de la política educacional que lo fundamenta.

Lo cierto es que como cualidad, rasgo del carácter, capacidad, habilidad u otro término atribuible a la personalidad del maestro en su desempeño y modo de actuación profesional-personal ser competente en la comunicación es una exigencia, es una expectativa que no data de hoy, nuestros grandes pedagogos de hace dos siglos nos lo dejaron como herencia, veamos, a manera de ejemplo las siguientes ideas:

-”Saber comunicarse con claridad.”

-”Tener por su dignidad y decoro un dulce imperio en el corazón de sus alumnos.”

-”La mayor gloria de un maestro es hablar por boca de sus discípulos.”

Félix Varela y Morales (1788-1853), filósofo y pedagogo cubano

.-”Siéntense, el maestro, mano a mano con el discípulo, el hombre mano a mano con su semejante.”

.-“Se debe enseñar conversando, como Sócrates, de aldea en aldea, de campo en campo, de casa en casa”.

José Martí Pérez (1853-1895), El MAESTRO cubano

Por vuestro gesto y acción, UN BUEN ACTOR.

Por el arreglo simultáneo y rápido de la atención y de la voluntad, UN HÁBIL CONCERTISTA.

Por la influencia severa de la palabra, UN ORADOR.

Por la imposición suave de la voluntad, UN GOBERNANTE.

Por la facultad de descubrir los talentos y las riquezas, UN PRUDENTE EXPLORADOR.

Por la forma de alcanzar los obstáculos y superarlos, UN GUÍA.

Por la facilidad de leer la veta sensible de las aficiones y las aptitudes, UN DIESTRO MINERO.

Por la solidez con que arrojáis los cimientos del edificio, UN ARQUITECTO.

Y por el sentimiento apasionado de la obra: UN ARTISTA DE CORAZÓN.

Manuel Valdés Rodríguez. (1849-1914), pedagogo cubano

CONCLUSIONES

La comunicación es un proceso y resultado esencial en el nivel de formación y desarrollo del ser humano, pero adquiere matices más fuertes en aquellos que, por su profesión y contexto donde se desempeña es condición vital para lograr el impacto propuesto.

El maestro, por la propia esencia de su rol, educador y de sus tareas básicas: instruir y educar tiene que ser un comunicador profesional competente por excelencia a la vez que un profesional de la comunicación, que incide en todos los contextos con que interactúa y fomenta en ello una imagen social que debe ser digna y decorosa, por la ejemplaridad que se espera en el plano macro-institucional, hasta el más estrecho espacio social.

En el imaginario social sobre el maestro de hoy existen consideraciones, criterios que mellan la imagen social del maestro, a partir de una inadecuada manifestación de la condición de comunicador que tiene” como imagen de la sociedad”

BIBLIOGRAFÍA

1. Acosta Coutín, Guillermo Metodología para la evaluación del desempeño del profesor de inglés en formación en la práctica preprofesional. Tesis de Doctorado. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, La Habana, 2007.
2. Addine Fernández, Fátima El currículo, su diseño y evaluación. La Habana, s.n., En Soporte digital, 2002.
3. _____ La Profesionalización del Maestro desde sus funciones fundamentales. Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”, La Habana, 2002.
4. Álvarez, Gloria. La Misión social del maestro. *Educación* (La Habana), Año V, No.17:17-23, abr.-jun., 1975.

5. Blanco Pérez, Antonio. Filosofía de la Educación. Selección de lecturas. La Habana, Pueblo y Educación, 2003.
6. _____ Introducción a la Sociología de la Educación. La Habana, Pueblo y Educación. 2001.
7. Chacón Arteaga, Nancy .Dimensión ética de la educación cubana. La Habana, Pueblo y Educación. 2002.
8. Corral Ruso, Roberto. El Currículo docente basado en competencias. Universidad de La Habana. En Soporte digital, 2004.
9. Ibarra Mustelier, Lourdes EL Rol del profesor. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. En Soporte digital, 2001.
10. Imágenes, Discursos y Representaciones Sociales. [en línea]. Disponible <http://www.inclusiondigital.net/ponen/apuncamb.doc>. Consultado 21 diciembre 2008.
10. Imaginario social. [en línea]. Disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Imaginario_social. Consultado 5 de noviembre 2008.
11. Ortiz E. ¿Cómo desarrollar la competencia comunicativa del maestro? Pedagogía 97. La Habana, 1997.